

EL HUMANISMO MARXISTA-LENINISTA. ALGUNOS DE SUS ASPECTOS A TRAVES DEL LENTE DE INICIO DEL SIGLO XXI

por Freddy Varona Domínguez

Fatalmente la humanidad ha transitado a un nuevo siglo mal acompañada. No ha podido exterminar la milenaria y cada vez más detestable explotación y segregación de unos hombres por otros, ya sea por su condición social, color de la piel o inclinaciones afectivas. La mala compañía perdura, a pesar de los intentos para ocultarla, enmascararla o fundamentar teóricamente su disolución en un nuevo tipo de sociedad, donde cada cual encuentra por sí solo su rumbo sin impedimento alguno. El panorama de los países del Sur atenta vivamente contra dichas apologías, asimismo lo hacen las carencias y angustias de millones de inmigrantes establecidos en ciudades y campos de opulentos países del Norte.

La deshumanización y la explotación se entretajan sólidamente y devienen la peor mancha del decurso humano. A pesar del repliegue de las fuerzas revolucionarias, las voces de millones de mujeres y hombres de todo el planeta vuelven a unirse en el clamor para sostener la imprescindible lucha por la utopía. El humanismo no quedó atrás con el siglo XX, los pensadores apologistas del postmodernismo, con su nihilismo y su sociedad de alto rango, no han podido asesinarlo.

El humanismo, sea cual sea su tipo, ha de constituir un conjunto de puntos de vista, ideas y proposiciones encaminados a la creación de condiciones de todo género para beneficiar a mujeres, hombres, niños, ancianos, blancos, negros, amarillos o mestizos y a todo aquel ser humano benigno con sus semejantes a pesar de diferencias no perjudiciales a la conservación de la vida humana, de la patria y de principios elementales de determinado régimen social. El humanismo ha de satisfacer constantemente sus necesidades y perfeccionarlos para transformarlos en individuos solidarios y amantes del progreso de todos y cada uno de los miembros de la sociedad.

El marxismo-leninismo¹[1], como proyecto humanista que es, no ha perdido la

¹[1] En este caso se hace referencia al marxismo-leninismo en un sentido estrecho, es decir, sólo se tiene en cuenta la obra de sus creadores: Carlos

causa de su existencia aunque la sociedad de consumo confunda a veces. Recordarlo no ha de parecer una tarea innecesaria, ni ser tomada como un hecho tedioso e infructuoso. Lo que no se repasa, se pierde en la nube del olvido. Su transmisión a las nuevas generaciones ha de efectuarse con sistematicidad, creatividad y entusiasmo contagioso.

Con el surgimiento del marxismo a mediados de la década del 40 del siglo XIX se concreta el humanismo. Su base radica en el reconocimiento del modo de producción como condicionante de las restantes relaciones sociales y de las características del hombre.

Mientras que en la filosofía precedente a Carlos Marx y Federico Engels se trataba de explicar los actos, la conducta y las trabas de los humanos a partir de la conciencia y mediante cambios en ella se pretendían transformaciones sociales, en el marxismo el inicio de toda explicación social está en el hombre real, captado en sus condiciones de vida y en su actividad.²[2]

El humanismo marxista, enriquecido más tarde por Lenin, rebasa el esquema tradicional burgués. Ello se debe ante todo a que coloca la eliminación de la explotación del hombre por el hombre como prerequisite de la libertad, la democracia y los derechos individuales. También es determinante el hecho de aprehender al hombre en su actividad, sobre todo la práctico-transformadora, en sus relaciones sociales, en su pertenencia clasista y en la historia, de la cual es creador y resultado.³[3]

La atención dada en el marxismo-leninismo a las relaciones sociales y sobre todo a las de producción como determinantes en última instancia, no puede hacer pensar que este sistema teórico-práctico sea deshumanizado, porque en todas esas relaciones el hombre es el elemento fundamental.

A lo largo de la obra de C. Marx, F. Engels y V. I. Lenin, junto a la amplitud y variedad temática, se observa un marcado interés por el hombre y por la creación de condiciones sociales que propicien la ilimitada superación humana. Estas características muestran la presencia en ellas de un humanismo e impiden que el marxismo-leninismo sea identificado con una antropología filosófica abstracta.⁴[4]

Marx, Federico Engels y Vladímir Ilich Lenin. La obra enriquecedora de otros autores posteriores a ellos no es objeto de estudio del presente trabajo.

²[2] Ver Marx y Engels. La ideología alemana, La Habana, Editora Política, 1979, p. 18.

³[3] Ver C. Marx: A Pavel Vaillievich Annenkov, 28 de diciembre de 1846, en Marx, Engels, Obras Escogidas, 3 t., t. 1. Moscú: Editorial Progreso, 1973, p. 538.

⁴[4] El concepto antropología filosófica es amplio. En la filosofía no marxista se emplea para designar doctrinas acerca del hombre diversas entre sí. Tienen en

El marxismo-leninismo incluye muchos de los valores de las variantes precedentes de humanismo, pero va más allá, porque propugna un cambio radical de la sociedad en beneficio del hombre y no se reduce a ser exclusivamente un conjunto de nociones abstractas acerca de su mejoramiento e importancia.

Las cualidades humanas no están determinadas por la conciencia, sino por el marco social donde el hombre se desarrolla. Esta tesis marxista-leninista no subestima el papel, ni la importancia del universo espiritual humano. “Son los mismos hombres los que hacen su historia, aunque dentro de un medio dado que los condiciona y a base de las relaciones efectivas con que se encuentra, entre las cuales las decisivas, en última instancia (...) son las económicas, por mucho que en ellas pueda influir, a su vez las demás, las políticas e ideológicas”.^{5[5]}

La gran atención dada por Marx, Engels y Lenin a la economía no puede ser interpretada como disolución del problema filosófico en el económico; tampoco que el análisis científico concreto represente la ausencia del humanismo. Son investigados los problemas económicos, porque ahí está la clave para cualquier investigación sobre los problemas humanos. Incluso en *El Capital* el análisis económico no aparece deshumanizado. Los ejemplos pueden ser varios, como cuando afirma: “Entendemos por capacidad o fuerza de trabajo el conjunto de las condiciones físicas y espirituales que se dan en la corporeidad, en la personalidad viviente de un hombre y que éste pone en acción al producir valores de uso de cualquier clase.”^{6[6]} Su obra muestra que el motivo impulsor de toda su atención teórica y práctica es el hombre, considerado como supremo valor.

El rasgo básico del humanismo es su carácter desalienador, no obstante, contiene una concepción acerca del hombre. Esta concepción depende de la base filosófica sobre la cual se yergue y denota la significación otorgada al hombre, así como determina en gran medida los objetivos propuestos y las vías de su concreción. De ahí su carácter básico.

El concepto hombre de ningún modo puede ser concebido con estrechez, limitación o discriminación. Aunque forma parte inseparable del sistema categorial del humanismo, este último no puede reducirse a ser

común el extremo individualismo, la separación del hombre con respecto a la sociedad, la absolutización del papel del hombre hasta convertirlo en el único objeto de la filosofía y en el exclusivo criterio para explicar la realidad. Ver V. Keshelava. *Humanismo real y humanismo ficticio*, Moscú, Editorial Progreso, 1977, p. 165.

^{5[5]} F. Engels. A W. Borgius. Londres, 25 de enero de 1894. *Obras Escogidas*, 3 t., Moscú, Editorial Progreso, 1973, t. 3 p. 531.

^{6[6]} C. Marx: *El Capital*, t.1, La Habana: Editorial Nacional de Cuba, 1962, p. 129.

exclusivamente un conjunto de nociones sobre el hombre.

El humanismo en el marxismo-leninismo parte de una concepción sistémica del hombre,^{7[7]} la cual tiene su base en la actividad y la realidad. De esta última destaca el lugar, actitud y relación que guarda con ella. El hombre es concebido en sus múltiples relaciones, condicionantes y manifestaciones, donde la dialéctica entre lo objetivo y lo subjetivo aparece como un aspecto fundamental. Las siguientes palabras de Engels son ilustrativas: “Nosotros retornamos a las posiciones materialistas y volvimos a ver en los conceptos de nuestro cerebro las imágenes de los objetos reales (...).”^{8[8]}

Al ser concebido el hombre en sus relaciones con la realidad, la actividad desplegada por él en todas sus manifestaciones deviene elemento básico. Según sea la actividad, sobre todo la productiva, así será su modo de vida y hasta él mismo en toda su complejidad. “Los hombres son los productores de sus representaciones, de sus ideas, pero son reales y actuantes y se hallan condicionados por el desarrollo de sus fuerzas productivas y por el correspondiente intercambio de los productos”.^{9[9]} Este es el fundamento del humanismo en el marxismo-leninismo.

Aprehender al hombre en su actividad posibilita reconocer en él el papel de actor protagónico y no de espectador. De su acción dependen sus modificaciones físicas y espirituales. La primera condición de la historia de la humanidad es la existencia del hombre como ser vivo, capaz de accionar. Marx, Engels y Lenin lo concibe concretamente y con su quehacer continuo. El modo reconocido por ellos para aprehenderlo es “verlo actuar en la historia”.^{10[10]}

En las obras de Marx, Engels y Lenin se aprecia que el hombre es concebido no sólo como ser activo y práctico, sino también como parte de la naturaleza que transforma en correspondencia tanto con sus propios fines conscientes, como con las leyes objetivas del desarrollo de ella. En esa actividad también se transforma a sí mismo: “la inteligencia humana ha ido creciendo en la misma proporción en que el hombre iba aprendiendo a transformar la

^{7[7]} Ver Lisette Mendoza, Olga Santos. El carácter sistémico de la concepción marxista del hombre y su lugar en la lucha ideológica contemporánea, en Selección de lecturas sobre Filosofía Marxista-leninista, La Habana, MINED, 1979, p. 38-52.

^{8[8]} F. Engels. Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana. Obras Escogidas, edic. cit., t. 3, p. 381.

^{9[9]} C. Marx, F. Engels. La ideología alemana, La Habana, Editora Política, 1979, p. 25.

^{10[10]} F. Engels. Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana, O.E., 3 t., edic. cit., t. 3 p. 379.

naturaleza”.11[11]

La actividad consciente hace que el hombre sea simultáneamente igual y diferente a la naturaleza y que el desarrollo de la sociedad humana sea un proceso histórico-concreto en el cual él crea perennemente lo que Marx llama la segunda naturaleza. Al ser concebido el hombre en su actividad es reconocido como sujeto relacionado con un objeto, que es la parte de la realidad objetiva con la que él interactúa, por lo cual no se concibe como algo externamente opuesto al sujeto.12[12]

En la relación sujeto-objeto, la actividad humana se expresa como actividad práctica, cognoscitiva y valorativa. Estas formas de la actividad sólo pueden ser separadas en la abstracción, debido a la indestructible vinculación que existe entre ellas.13[13]

La actividad práctica posee carácter integrador, por lo cual es el núcleo del sistema de actividades. Ella es la actividad material adecuada a fines, en la cual lo ideal y lo material interactúan recíprocamente. Tal condición posibilita su devenir como síntesis de lo objetivo y lo subjetivo. El lugar fundamental de la práctica material transformadora hace imposible olvidar que el objetivo de ella es la materialización de la voluntad humana. Ella representa la energía física e intelectual del hombre llevada al exterior. El objeto creado o transformado por el hombre es la muestra de sus capacidades y posibilidades reales.

La práctica histórico-social como núcleo determinante de la actividad humana, junto a la elaboración de una teoría dialéctico-materialista acerca de ella y de la historia, permiten penetrar en la esencia del hombre y en la de la sociedad.

La sociedad es vista como escenario donde el hombre conforma su ser. La concepción materialista de la historia y de la práctica permiten comprenderlo como producto de las circunstancias, sobre las cuales él mismo incide activamente.

En las obras de Marx, Engels y Lenin, la actividad práctica es concebida como trabajo, experimento y transformación revolucionaria. El trabajo es considerado como núcleo de la práctica y definido como relación “entre la naturaleza y el hombre, proceso en que éste realiza, regula y controla mediante su propia acción su intercambio de materias con la naturaleza”.14[14] En ese proceso el

11[11] F. Engels. Dialéctica de la naturaleza, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1982, p. 196.

12[12] Ver C. Marx: Tesis sobre Feuerbach, en Obras Escogidas, 3 t., edic. cit., t. 1, p. 7.

13[13] Ver Rigoberto Pupo P. La actividad como categoría filosófica, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1990, p. 83.

14[14] C. Marx. El Capital, t. 1, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1973, p. 139.

hombre hace actuar sus fuerzas para aprovechar los beneficios que puede obtener de la naturaleza exterior a él. La transforma y simultáneamente se desarrolla y transforma a sí mismo.

La comprensión marxista-leninista del carácter determinante de la práctica productiva como generadora del hombre y de sus relaciones sociales, propicia una concepción nueva de la esencia humana y de la historia, que dota de un nuevo fundamento al humanismo, porque se parte de “los individuos reales, su acción y sus condiciones materiales de vida, tanto aquellas con que se ha encontrado como las engendradas por su propia acción”.¹⁵[15] Si aún en los Manuscritos económicos y filosóficos de 1844, Marx hace hincapié en el ser esencial consciente del hombre para establecer su diferencia con los animales, posteriormente esa tesis se profundiza al fijarse la producción y reproducción de los medios de vida como factor fundamental de esa diferenciación.¹⁶[16]

La actividad práctica como fundamento del humanismo en el marxismo-leninismo conduce directamente a la transformación de la sociedad y a la desalienación como objetivos esenciales. En la actividad práctico-productiva es donde con mayor crudeza se manifiesta la explotación de unos hombres por otros y se hace obligatorio sustituirla por una verdaderamente humana. Marx, Engels y Lenin subrayan que esa transformación ha de ser realizada mediante otro tipo de actividad práctica: la revolución.

Al ser concebido el hombre en su actividad, el humanismo en el marxismo-leninismo se erige sobre la actuación humana a lo largo de la historia, actuación condicionada material y socialmente. Con esta concepción deja de existir, en cuanto a la esencia y la naturaleza humanas, la separación metafísica entre ambas y el naturalismo como fundamento filosófico.

La ubicación de la práctica como base de la actividad humana permite la determinación de la esencia social del hombre, a quien no se ve como ser inmediato, sino como resultado de la historia. “La esencia humana no es algo abstracto inherente a cada individuo. Es en realidad, el conjunto de las relaciones sociales.”¹⁷[17] El hombre no es un ser aislado, sino social y como tal, portador de las características de la sociedad donde vive. No obstante, no se deshecha el concepto general de hombre. Este es empleado en determinados casos, como cuando se habla de cualquier categoría de suma abstracción o cuando se refiere a la diferencia entre los hombres y los animales.

La actitud hacia el trabajo es el índice que desempeña el papel fundamental en

¹⁵[15] C. Marx, F. Engels. La ideología alemana, edic. cit., p. 18.

¹⁶[16] Ver Rigoberto Pupo P. La categoría de la práctica en las Tesis sobre Feuerbach y en La ideología alemana, en Revista Cubana de Ciencias Sociales, No. 7, 1985, p. 16.

¹⁷[17] C. Marx. Tesis sobre Feuerbach. Obras Escogidas, edic. cit., t. 1, p. 9.

la determinación de la esencia del hombre. Es el trabajo el que define el pensamiento humano. La razón no sólo es una cualidad humana, sino que está determinada por las relaciones sociales. La esencia social del hombre es resultado del desarrollo histórico social. El pensamiento de un hombre existe como “pensamiento individual de muchos miles de millones de hombres pasados, presentes y futuros”.18[18]

El concebir al hombre como ser social no significa que éste sea considerado como idéntico a la sociedad ni que pierda la individualidad. El “es el individuo portador y representante, en forma abreviada, de un determinado tipo de relaciones sociales”.19[19] La esencia social del hombre como fundamento no da pie a que éste sea visto como la sociedad en general. Tampoco es visto como lo puramente individual.

La esencia social del hombre hace referencia a la integración y al desarrollo multilateral de sus capacidades y fuerzas creadoras sobre la base de su actividad práctica, fundamentalmente la productiva. En el humanismo marxista-leninista, el reconocimiento de la esencia social del hombre no hace ignorar su condición de ser natural. La existencia del hombre es resultado de un proceso precedente por el que pasó la vida orgánica; pero su surgimiento no se debe solamente a la selección natural, fue necesario un nuevo factor de carácter social: el trabajo.

Marx, Engels y Lenin parten de la tesis de que los hombres a través de su actividad práctica humanizan la naturaleza al integrarla a la realidad social. “El ojo se ha convertido en ojo humano, así como su objeto se ha hecho objeto social, humano.”20[20] Los órganos sensoriales y sus capacidades son resultados del quehacer humano. El devenir del hombre no pudo comenzar fuera de la actividad social.

El trabajo en cierto sentido formó al hombre.21[21] En el trabajo él crea y transforma diferentes objetos, porque los productos de la naturaleza en su estado natural no siempre lo satisfacen. Con su acción la naturaleza se humaniza y él mismo también se transforma a sí mismo. “La historia no es otra cosa que una transformación continua de la naturaleza humana.”22[22]

18[18] F. Engels. Anti-Dühring, La Habana, Editorial Pueblo y Educación, 1979, p. 106.

19[19] Gladys Portuondo. El problema de lo ideal y la esencia humana, en Revista Universidad de La Habana, No. 215, 1982, p. 193.

20[20] C. Marx. Manuscritos económicos y filosóficos de 1844, La Habana, Editorial Pueblo y Educación, 1975, p. 112.

21[21] Ver F. Engels. El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre. Obras Escogidas, edic. cit, t. 3, p. 66.

22[22] C. Marx. Miseria de la filosofía, Moscú, Editorial Progreso, 1979, p. 119.

En el humanismo marxista-leninista, a pesar de la importancia concedida al trabajo en la formación y desarrollo humano. No se soslaya el papel de la organización corporal, aunque ésta es resultado del trabajo. El cuerpo humano es la base natural de la actividad laboral, del surgimiento de la sociedad y de la historia de la humanidad. Se reconoce que las necesidades biológicas han sido un importante motor para el desarrollo humano en general y en particular del proceso de producción. El hombre no se ha desprendido de la acción de las leyes biológicas, pero ellas no constituyen factores determinantes de lo específicamente humano. Él es captado con sus dos aspectos: el social y el biológico que se integran en la naturaleza humana. Ella es biosocial. El hombre “no sólo es un ser natural; es un ser natural humano”.²³[23]

A la luz del marxismo-leninismo, el hombre es una simbiosis de las circunstancias y de su organización innata, es capaz de pensar y de actuar conforme a sus capacidades biológicas, pero ante todo conforme a su marco socio-histórico. La naturaleza humana, como biosocial que es, se revela en la obra del hombre y expresa orgánicamente sus propiedades y aptitudes. En dependencia de su capacidad práctico-transformadora se forman conjuntamente su conciencia y su esencia. Esa capacidad humana constituye un indicador importante para medir el grado de humanización, el cual puede interpretarse como el grado de subordinación de las leyes biológicas a las sociales.

En el marxismo-leninismo la práctica es tenida como causa del mundo espiritual. La conciencia, en función de la práctica, refleja la realidad objetiva y adecua los fines en correspondencia con los intereses y necesidades prácticos. Lo ideal, como contenido material reflejado, reproduce la realidad a manera de imagen que se plasma en la práctica y en las relaciones sociales, o sea, “la conciencia del hombre no sólo refleja el mundo objetivo, sino que lo crea, es decir, que el mundo no satisface al hombre y éste decide cambiarlo por medio de su actividad”.²⁴[24]

El hombre hace la historia, humaniza la naturaleza con su acción transformadora y amplía su objeto de conocimiento. Pero reconocer en él su carácter creador no es en modo alguno una negación de las leyes objetivas y su incidencia sobre él. Los fines humanos devienen leyes de actuación del hombre, pero en correspondencia con la realidad que le sirve de entorno. “En su actividad práctica, el hombre se ve ante el mundo objetivo, depende de él y determina su actividad de acuerdo con él.”²⁵[25]

En el marxismo-leninismo la producción aparece como base del devenir histórico. Ello posibilita captar al hombre de modo concreto, con sus

²³[23] C. Marx. Manuscritos económicos y filosóficos de 1844, edic. cit., p. 167.

²⁴[24] Lenin. Cuadernos filosóficos, La Habana, Editora Política, 1979, p. 284.

²⁵[25] *Ibidem*, p. 181.

diferencias, particularidades y pertenencia clasista.

Sobre la base de la actividad práctica se despliega la crítica a la sociedad capitalista, que se hace más completa en el marxismo-leninismo por cuanto el hombre es concebido en su pertenencia a clases sociales. Se distingue al hombre por sus condiciones de vida, modo de ser, intereses, objetivos, ideas políticas, moral, modo de sentir, pensar, etc. Esta comprensión va aparejada a la atención dada a las causas de los fenómenos sociales.

Es reconocido en el marxismo-leninismo que los hombres hacen su historia al perseguir sus fines propuestos conscientemente, en lo cual interviene la pasión y la reflexión; pero, también se subraya, que si se quiere encontrar las verdaderas causas de los hechos históricos hay que tener presente los móviles de grandes masas, o sea, de las clases sociales y esos móviles surgen y se desarrollan sobre una base práctica y puramente económica.

Sobre la economía aparecen los intereses, los cuales pueden ser diferentes e incluso antagónicos. Las clases sociales se desenvuelven en continua relación. Cuando sus intereses son antagónicos las relaciones entre ellas se tornan en forma de lucha. "En la historia moderna, al menos, queda demostrado, por lo tanto, que todas las luchas políticas son luchas de clases, pese a su inevitable forma política (...) giran, en último término, en torno a la emancipación económica."²⁶[26]

El peso decisivo de la economía en la vida social y en todo lo relacionado con las clases sociales aparece diáfano en la definición de estas últimas dada por Lenin, en la cual lo fundamental es la actividad práctico-productiva, tanto la producción en sí como proceso, como los medios de producción.²⁷[27]

En el marxismo-leninismo aparece la conciencia y la actitud de los hombres determinada por las condiciones de vida. Estas se diferencian tanto por la época como por la clase social. En este sistema de relaciones aparece destacado el carácter material transformador de la práctica como forma superior de la actividad humana.

La presencia en el marxismo de la concepción de las clases sociales no es sociocentrismo, deshumanización, ni antihumanismo, porque las clases sociales no son otra cosa que grandes grupos de hombres. Pero, además, se ha de destacar que la comunidad de rasgos e intereses no puede ser sinónimo de exterminio de la individualidad.

Antes de terminar es necesario destacar unas ideas que han de quedar como cierre o conclusión de este trabajo: 1- El marxismo-leninismo, como complejo

²⁶[26] Engels. Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana, Obras Escogidas, 3 t. , edic. cit., t. 3, p. 388.

²⁷[27] Ver Lenin. Una gran iniciativa, Obras Escogidas, 3 t. Moscú, Editorial Progreso, 1961, t.3, p. 228.

sistema teórico y práctico, aún tiene que ser estudiado no sólo por los neófitos, sino por los especialistas; así lo demuestra cualquier profundo estudio que se realice acerca de él. 2- La actualidad demuestra a cada paso, que los humanistas, sea cual sea el tipo y alcance del humanismo que sustenten, han de tener presente los móviles de los grandes grupos de hombres y la base económica sobre la cual se estructuran. 3- El espíritu clasista del humanismo marxista-leninista no significa anulación del individuo, ni ignorancia de los conflictos que pueden surgir entre ellos, los cuales deben ser resueltos mediante la transformación revolucionaria de la sociedad que establezca nuevas relaciones sociales, y el primer paso para ello hace muchos años que fue expuesto por Marx y Engels: la eliminación de la explotación del hombre por el hombre.

BILIOGRAFIA

- 1- Engels, F. El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre. - - 66-79. En Carlos Marx, Federico Engels. Obras Escogidas. - - Moscú: Editorial Progreso, 1973. - - 3 t. t. 3.
- 2- Engels, F. A W. Borgius. Londres, 25 de enero de 1894. Obras Escogidas, 3 t., Moscú, Editorial Progreso, 1973, t. 3 p. 531.
- 3- Engels, F. Anti-Dühring, La Habana: Editorial Pueblo y Educación, 1979, 522 p.
- Engels, F. Dialéctica de la naturaleza, La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1982, 348 p.
- 4- Engels, F. Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana. Obras Escogidas, edic. cit., t. 3, p. 353-395.
- 5- Keshelava, V. Humanismo real y humanismo ficticio, Moscú: Editorial Progreso, 1977, 266 p.
- 6- Lenin, V. I. Cuadernos filosóficos, La Habana, Editora Política, 1979, 604 p.
- Lenin, V.I. Una gran iniciativa, Obras Escogidas, 3 t. Moscú: Editorial Progreso, 1961, t.3, 217-239 p.

7- Marx, Carlos. A Pavel Vasilievich Annenkov, 28 de diciembre de 1846, en Marx, Engels, Obras Escogidas, 3 t., t. 1. Moscú: Editorial Progreso, 1973, p. 531-542.

8- Marx, Carlos. El Capital, t.1, La Habana: Editorial Nacional de Cuba, 1962, 710 p.

Marx, Carlos. La ideología alemana / Carlos Marx, Federico Engels.. - - La Habana Editora Política, 1979, 640 p.

9- Marx, Carlos. Manuscritos económicos y filosóficos de 1844, La Habana, Editorial Pueblo y Educación, 1975, 221 p.

10- Marx, Carlos. Miseria de la filosofía, Moscú, Editorial Progreso, 1979, 143 p.

Marx, Carlos. Tesis sobre Feuerbach, en Obras Escogidas, 3 t., edic. cit., t. 1, p. 7-10.

11- Mendoza, Lissette. El carácter sistémico de la concepción marxista del hombre y su lugar en la lucha ideológica contemporánea. / Lissette Mendosa, Olga Santos, en Selección de lecturas sobre Filosofía Marxista-leninista, La Habana, MINED, 1979, p. 38-52.

12- Portuondo, Gladys. El problema de lo ideal y la esencia humana. - - p. 185-196. - - En Revista Universidad de La Habana. - - No. 215. - - La Habana, 1982.

13- Pupo P., Rrigoberto. La categoría de la práctica en las Tesis sobre Feuerbach y en La ideología alemana. - - En Revista Cubana de Ciencias Sociales. - - No. 7. - - La Habana, 1985.

14- Pupo P., Rrigoberto. La actividad como categoría filosófica. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1990, 203 p.